

Nota de los coordinadores

LA PRESENTE nota tiene dos objetivos esenciales: trazar abreviadamente el itinerario de los estudios prospectivos a nivel mundial y en nuestra región y referirnos sintéticamente a la estructura y contenido de este libro (*América Latina y el Caribe en el siglo XXI: Perspectiva y prospectiva de la globalización*), resultado de los tres últimos encuentros de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos (Relaep).

Los intentos de prever y/o construir imágenes del futuro es tan antiguo como el hombre y sus civilizaciones. Platón, Tucídides, Tomás Moro, Francis Bacon, los enciclopedistas, los fundadores de la sociología, ofrecieron de una u otra forma visiones utópicas sobre posibles futuros o nuevas formas de crear y construir el futuro a partir del presente.

El surgimiento de los estudios del futuro como ciencia, sin embargo, es posterior a la Segunda Guerra Mundial. Emergió como disciplina autónoma básicamente en Europa –sobre todo en Francia– y en Estados Unidos.

Sus primeros pasos e intentos de previsión tuvieron un carácter más bien optimista, que contrasta con las visiones posteriores y muchas de las actuales. Ese acento optimista está presente en *El año 2000*, de Herman Khan y Anthony Weiner.

Esta tendencia cambió con el informe del Club de Roma sobre “los límites del crecimiento” (1972) y en los estudios de futuro posteriores, en que se examinan en el largo plazo variables que alertan sobre posibles tendencias del medio ambiente, la población y el orden social en una dirección que tiende a la desestabilización e, incluso, a la destrucción del planeta y de sus formas civilizatorias.

Es bueno que desde el principio dejemos claro que la prospectiva está bajo los ataques de todos aquellos que participan del festín irracionalista propio del posmodernismo. El que no se haya previsto, por ejemplo, el derrumbe del “socialismo real” en hora, minuto y detalle por todos los futurólogos, sirve de pretexto para tratar de invalidar la disciplina.

La prospectiva es un instrumento de inapreciable valor para iluminar los escenarios posibles que nos depara el futuro y recomendar alternativas estraté-

gicas que nos permitan afrontarlos en mejores condiciones. De esto se trata nuestro trabajo en un mundo donde las variables cambian en forma vertiginosa y caleidoscópica.

Quienes esperan que adivinemos el futuro al dedillo no deben leer nuestros trabajos que, por otra parte, no tienen como objetivo la adivinación sino la corrección de los peores escenarios de futuro, recomendando estrategias adecuadas a nivel de nación, de grupos de naciones, del planeta e igualmente en el nivel local y micro de la empresa y la alcaldía.

El desarrollo de la prospectiva, como disciplina, está asociada a nombres como los de Khan y Weiner, F. Polak, M. Maruyama, R. Khotari, D. Bell, E. M'Bokolo, Alvin y Heidi Toffler, Eleonora Barbieri Massini, James Dator, Hughes de Jouvenel, Juanjo Gabiña, Paul Kennedy, Immanuel Wallerstein, Henry Kissinger, Pierre Weis, Michel Godet, Ignacio Ramonet, Ricardo Petrella, Z. Brzezinsky, S. Huntington, J. Baudrillard, I. Berlin, A.S. Amhed, I. Prigogine, E. Morin, F. Mayor, J. Bindé...

En especial redes mundiales como la World Future Society y la World Future Studies Federation (WFSF) –asociada al nombre de Eleonora Barbieri Massini, entre otros futurólogos– y el Club de Roma e instituciones como Futuribles y Prospektiker, que han llevado a cabo contribuciones notables en el desarrollo de esta disciplina.

Por último, pero no por eso menos importante, nos referimos al avance de la prospectiva en América Latina y de los esfuerzos realizados por UNESCO para desarrollar los estudios del futuro.

En América Latina, en los ochenta, la crisis de las imágenes del futuro propias de la CEPAL, de la escuela de la dependencia y del funcionalismo, unido a las consecuencias de la deuda externa y del ajuste neoliberal, dieron lugar a lo que se ha denominado la “crisis de paradigmas”; esto es, a una desconfianza radical en relación con las representaciones optimistas del futuro como modelo a construir. Esta percepción, por un lado, contribuyó a un importante desarrollo de los estudios prospectivos en la región y, por otro, transformó la visión de lo que fue en ocasiones un ingenuo optimismo utópico, en vislumbres alarmados al observar el rumbo de ciertas tendencias en la región, en medio de la perplejidad que produjeron fenómenos como la revolución digital, unida a la conciencia del carácter no ilimitado del progreso científico y de la explotación de la naturaleza. Antes de sintetizar los mencionados avances disciplinarios de la prospectiva en nuestra región, en los ochenta y los noventa, resumiremos una encuesta que hizo la revista *Nueva Sociedad*, en 1995, en su número 139, a un grupo representativo de intelectuales latinoamericanos.

Las respuestas de los intelectuales a la pregunta: ¿Cuáles han sido los cambios y/o fenómenos que mayor impacto han producido en la región durante los

ochenta y los noventa?, arrojaron como consenso y esencial percepción la siguiente: la incertidumbre acerca del futuro, la inestabilidad y la casi total ausencia de visiones alternativas al modelo neoliberal predominante.

En América Latina, durante los ochenta, los noventa y principios del siglo XXI, se han desarrollado importantes esfuerzos con metodologías diversas con el objetivo de iluminar los escenarios y posibles alternativas estratégicas a adoptar y se han llevado a cabo intentos importantes para aprehender la realidad del modo más científico posible, con el objetivo de introducir modificaciones en las tendencias negativas. En este último sentido debe mencionarse el esfuerzo de agencias de Naciones Unidas como Unicef, con su tesis y estudios sobre el desarrollo con rostro humano; PNUD, con sus índices de desarrollo humano e igualmente con sus informes globales sobre desarrollo humano y sobre países. También de relevancia son los estudios de CEPAL, con la propuesta de un enfoque integrado en lo que respecta a equidad e integración productiva (transformación productiva con equidad). Igualmente, deben mencionarse esfuerzos del SELA y el CLAD, así como de redes de ciencias sociales, entre otras, como Clacso y Flasco.

Asimismo, se deben mencionar importantes estudios nacionales utilizando los métodos prospectivos. Tal es el caso de *El futuro de América Latina* (Unitar), coordinado por Gonzalo Martner. La editorial Nueva Sociedad publicó, a finales de los ochenta, un conjunto de estudios derivados de este proyecto, tales como *Repensar el futuro* y *Diseños para el cambio*, volúmenes donde un grupo de autores latinoamericanos analiza las tendencias, opciones y perspectivas de la región con vistas al año 2000.

Otro estudio fue el realizado por UNDP-UNESCO-Clacso, coordinado por Fernando Calderón y Mario Dos Santos. De interés es también el trabajo de Carlos Mallman y Mario Albornoz sobre escenarios regionalizados de la sociedad mundial (América Latina), así como el modelo desarrollado para las predicciones por el primero de ellos. Heinz Sonntag y Lourdes Yero realizaron estudios en esta disciplina vinculados al Programa I de UNESCO.

La Unidad Regional de Ciencias Sociales de UNESCO, además de apoyar los esfuerzos mencionados, publicó en 1987 el libro *La construcción del futuro en América Latina*, que contiene trabajos de Porfirio Muñoz Ledo y Lourdes Yero, entre otros autores; y la *Bibliografía selectiva sobre prospectiva e interdisciplinariedad*, en 1993.

No puedo dejar de mencionar el Seminario UNESCO-ILDIS-SELA sobre formación prospectiva en América Latina y el Caribe en los campos de competencia de la UNESCO, que se celebró en Caracas, en 1992. La prioridad que otorgó el SELA a este tipo de estudios se observa en el análisis publicado en octubre de 1993 por el SELA con el título de *Escenarios de cambio mundial*.

En fecha más reciente se destaca el esfuerzo de los diversos capítulos del Club de Roma que operan en la región. En México –y en general en la región– Víctor Urquidí es un importante animador de estos estudios. Sus aportes sobre la viabilidad o no del desarrollo sustentable son conocidos. La obra coordinada por él, *México en la globalización*, es un estudio de especial interés en torno a las condiciones y requisitos para un desarrollo sustentable y equitativo. De especial relevancia son los trabajos del representante de la World Future Society en México, Julio A. Millán, y de importantes futurólogos de la región como Axel Didriksson, Renato Dagnino, Humberto Vega, Francisco José Mojica, Tomás Miklos, Francisco Benítez Cárdenas, Xabier Gorostiaga, Jorge Bernstein, Julio Millán, Eduardo Balbí, entre otros, valiosos especialistas autores de libros, monografías y producción de diversa índole en esta disciplina. Nuestro trabajo se ha enriquecido también con la presencia europea de Hughes de Jouvenel y Juanjo Gabiña, cuya obra tiene un alto valor para los estudios prospectivos. En algunos libros y artículos de Francisco López Segrera, coautor de esta nota –publicados en Brasil, Venezuela, Chile, Francia, Estados Unidos y Japón– se ha aplicado la metodología de los estudios prospectivos al proceso cubano en los noventa, formulando alternativas y escenarios y recomendando estrategias.

En Brasil deben mencionarse los trabajos de Sergio Buarque, René Dreifuss, Theotonio Dos Santos y Cândido Méndes y en Colombia de Colciencias, junto a la labor de Francisco José Mojica. Citar a todos los autores e instituciones haría interminable esta recapitulación. Un hito importante para el desarrollo de los estudios prospectivos en la región fue, sin duda, el I Encuentro de Estudios Prospectivos, que tuvo lugar en marzo de 1997, bajo el auspicio del Observatorio de Prospectiva de la Universidad de la Sabana, en Bogotá, Colombia. Fue Francisco José Mojica el organizador de este I encuentro y su papel ha sido clave en el desarrollo de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos (Relaep). UNESCO, a través de la Unidad de Estudios Prospectivos, que dirige J. Bindedé, y a través de la Unidad Regional de Ciencias Sociales para América Latina y el Caribe, dirigida por Francisco López Segrera, entre marzo de 1996 y mayo de 2001, siguió y apoyó con interés este esfuerzo al que hoy continuamos sumados. Celebramos que el proyecto Prospectiva Universitaria de la Ciencia y la Tecnología, con sede en el Centro de Estudios sobre la Universidad, de la UNAM, haya organizado –conjuntamente con UNESCO, vía la mencionada Unidad Regional de Ciencias Sociales, con sede en Caracas– el II encuentro en septiembre de 1998.

La figura del profesor Axel Didriksson fue clave en la organización de dicho encuentro, como también fue decisiva su labor en la preparación del V encuentro, en la Universidad de Guadalajara. Agradecemos al rector de esta universidad y al director de la oficina de UNESCO en México el apoyo que le han

brindado. Nos complace sobremanera el apoyo que UNESCO continúa dando a esta Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos.

El III encuentro que celebramos en Río, del 20 al 22 de septiembre de 1999 –cuyo resultado, entre otros, fue la publicación del libro *América Latina 2020: Escenarios, alternativas y estrategias* y la creación y/o llegada a su mayoría de edad de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos (Relaep), iniciada por Francisco José Mojica, en 1997–, tuvo esos valiosos antecedentes y fue, simultáneamente, el inicio de un proceso de desarrollo ascendente, como se observó en el V encuentro. Tras el III encuentro, en que abordamos en forma transversal los temas clave de la agenda UNESCO, celebramos el IV encuentro en el 2000, con seis reuniones subregionales –Argentina, Brasil, Colombia (Bogotá y Medellín), México y Cuba– en las cuales se formularon posibles escenarios, alternativas y estrategias de los países de la región y subregión, así como de algunos de los principales acuerdos de integración (Mercosur, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano, Asociación de Estados del Caribe); y se reflexionó sobre las perspectivas de la agenda UNESCO en esos países y áreas.

El objetivo del V encuentro sobre La Seguridad Global y el Papel de América Latina en la Construcción de una Agenda del Futuro para el 2025 fue completar y corregir, en un espacio más amplio, estas reflexiones iniciales y convertirlas en un compromiso colectivo de los principales actores de la región, con el fin de construir, entre todos, sin exclusiones de ninguna índole, el futuro de la región del 2002 al 2025, con políticas que nos permitan enfrentar los desafíos de nuestro tiempo –el desafío de la paz; de la exclusión social; del desarrollo sustentable...– formulando proyectos a mediano y largo plazos que rebasen la tiranía de la urgencia y nos permitan construir una nueva ética asentada en cuatro nuevos contratos: el social, el natural, el cultural y el ético.

UNESCO ha abordado la prospectiva vía diversos foros y programas tales como el foro de reflexión y comisiones como la de cultura y desarrollo y la de educación. Asimismo, desde 1984, ha venido desarrollando un programa de estudios prospectivos, el cual primeramente lo denominó Reflexiones sobre los Problemas Mundiales y los Estudios Orientados al Futuro y que a partir de 1990 lo llamó Estudios Orientados al Futuro. El libro editado por M.J. Garret, *Studies for the 21st century*, fue uno de los principales resultados de este programa y es un clásico en el tema en lo que a estudios de países y metodología respecta. A partir de esto se desarrolló el proyecto sobre Futures of Culture, dirigido por E. Barbieri Massini. También se creó un centro de información y se publicó una bibliografía computarizada denominada Futuresco. Se promovieron y editaron estudios como *Why futures studies?*, de Eleanora Barbieri Massini; *From anticipation to action: A handbook of strategic prospective* y *Problemas y métodos de prospectiva: caja de herramientas*, de Michel Godet; y publicaciones como

The futures of development, que contiene los trabajos de la X Conferencia Mundial de la WFSF. Los nombres de Albert Sasson y Pierre Weiss aparecen asociados a este esfuerzo inicial en UNESCO.

A partir de 1994, UNESCO puso en marcha un programa internacional en ciencias sociales titulado Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST) adscrito al sector de ciencias sociales. En este programa se identificaron inicialmente tres áreas prioritarias de investigación –confirmadas en la primera conferencia regional en Buenos Aires, en marzo de 1995– que son:

- El multiculturalismo y la multietnicidad en América Latina y el Caribe.
- Las ciudades como escenario de la transformación social.
- Las transformaciones económicas, tecnológicas y del medio ambiente a nivel local y regional.

Posteriormente, se creó la Unidad de Estudios Prospectivos, adscrita a la dirección general de UNESCO y que luego se convirtió en la Oficina de Análisis y Previsión –Analysis and Forecasting Office (AFO)– que dirige J. Bindé. Conjuntamente con él y el Consejo Internacional de Ciencias Sociales, y gracias al valioso apoyo de Cándido Méndes, hemos desarrollado en el Conjunto Universitario Cándido Méndes, de Río de Janeiro, el proyecto Agenda para el Milenio. Como resultado de las reuniones, celebradas con la presencia de I. Prigogine y E. Morin, entre otros valiosos estudiosos del futuro en forma transdisciplinaria, se han publicado dos libros *Representación y complejidad* y *Ética del futuro*.

No puedo dejar de enfatizar la importancia que ha tenido la sabia conducción en UNESCO de los estudios del futuro por un intelectual de la talla de Jérôme Bindé y la prioridad que a esta tarea ha dado el ex director general Federico Mayor y el actual director general Koishiro Matsuura, con reflexiones y medidas *ad hoc*.

El ciclo de Encuentros del siglo XXI, inaugurado en septiembre de 1997 y la organización de los Diálogos del siglo XXI (en que se han reunido algunos de los principales pensadores de nuestro tiempo para hablar de temas tales como las alternativas posibles ante los desafíos existentes y el papel de la ciencia ante las crecientes epidemias y pandemias), junto al libro *Un mundo nuevo*, del ex director general de UNESCO, Federico Mayor, en colaboración con J. Bindé, el libro de este último *Claves para el siglo XXI y la constitución de un consejo sobre el futuro, para reflexionar sobre éste*, ilustran la visión del entonces director general, junto al Manifiesto 2000, de UNESCO, de que la previsión y construcción de un futuro diverso será en los próximos años tarea prioritaria de UNESCO. Esta prioridad en relación con los estudios prospectivos ha sido mantenida por el actual director general de UNESCO, Koishiro Matsuura.

Debe reconocerse la labor de Francisco José Mojica como fundador de esta red, como director ejecutivo de ella, como creador de una excelente maestría en estudios prospectivos desde su cargo de director del Centro de Estudios Estratégicos y Prospectiva, de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Con él hemos dado pasos y hemos tenido reuniones con Hughes de Jovenel para la creación de Futuribles (en español). De Axel Didriksson, también director ejecutivo de Relaeop, organizador del II y V encuentros y figura clave de esta red a partir de su II encuentro. A los coordinadores de los capítulos nacionales de la red: Francisco José Mojica (Colombia), Axel Didriksson (México), Mario Játiva (Ecuador), Eduardo Raúl Balbi (Argentina), Fabio Grobart Sunshine (Cuba) y a todos aquellos que con su esfuerzo enriquecen esta red, debemos expresar nuestro agradecimiento. A todos ellos vaya nuestro reconocimiento.

Tras este esbozo incompleto sobre los estudios prospectivos, pasemos a referirnos a la estructura y principales contenidos de este libro: *América Latina y el Caribe en el siglo XXI: perspectiva y prospectiva de la globalización*, que recoge los trabajos de mayor relevancia de los encuentros III, IV y V de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos, celebrados entre 1999 y diciembre de 2002. Este documento tuvo como antecedente *América Latina 2020: escenarios, alternativas y estrategias*, del cual volvemos a publicar algunos de sus trabajos pero en versión actualizada por sus autores. Incluso las ponencias presentadas al V encuentro, en diciembre de 2002, han sido, en casi todos los casos, actualizadas en el verano y otoño de 2003 y adecuadas a los fines de la publicación del presente libro.

El objetivo de este documento consiste en tratar de responder con recomendaciones viables y concretas a los desafíos del futuro. La mundialización, correlato de la tercera revolución industrial –la de las nuevas tecnologías de la información y comunicación–, tiende a globalizar las cuatro quintas partes del planeta y a volver globalizadores a sólo un quinto, que desde las reuniones de Davos y desde el Grupo de los 7 deciden el destino de la humanidad. Este libro se inscribe en un esfuerzo de largo alcance por modificar la globalización desde los mercados y construir un futuro desde valores, tales como la paz, la felicidad, la salud, el conocimiento, la democracia, la solidaridad...

América Latina y el Caribe en el siglo XXI: perspectiva y prospectiva de la globalización, comienza con esta nota de los coordinadores, que aspira situar al lector en el objeto de su tema.

El libro consta de dos partes. La primera “Ética del futuro y cultura de paz” lo componen cuatro capítulos, donde el capítulo 1 está referido a la prospectiva como método. Aquí los trabajos de Francisco Mojica, Xabier Gorostiaga, Sergio Buarque y Tomás Miklos nos ofrecen valiosas perspectivas metodológicas para el abordaje de este tipo de estudios.

El capítulo 2 “La seguridad global: prospectiva y perspectiva de América Latina y el Caribe” hace un balance de lo que pudiera implicar para la región las guerras actuales y las del futuro y plantea la importancia de construir acuerdos de seguridad global y regional con el objetivo de prevenir posibles conflictos, en lo que pudiera ser la nueva geografía y mapa de los conflictos internacionales, fuertemente vinculados a la disputa de recursos naturales en los que nuestra región es rica. También se hace un inventario de las propuestas y posibles alternativas a la globalización neoliberal y a la doctrina de la “guerra preventiva”. Los estudios de Julio Millán, Francisco José Mojica, Eduardo Balbi y Francisco López Segrera, dan cuenta de esta temática.

El capítulo 3 “Cultura de paz, interculturalidad y globalización” hace una reflexión cultural sobre el desarrollo –clave en los estudios de UNESCO–, del impacto de la globalización en nuestras culturas, de la relación entre interculturalidad y construcción de la ciudadanía y estudia casos de culturas nacionales y de culturas indígenas sometidas al impacto de la globalización en formas específicas de violencia extrema, económica y bélica. Los textos de Ana Isabel Perra Flores, Celso Furtado, Edgar Montiel, Julio Carranza, José Luis Grosso y Silvio Sánchez versan sobre esta temática.

El capítulo 4 “Cultura de paz, educación y educación superior” se inicia con el trabajo de Daniel Filmus sobre el tema de la educación y su incidencia sobre la desigualdad. Tras un análisis de las políticas y variables en juego, Filmus concluye diciendo que “las limitaciones a la capacidad democratizadora de la educación son producto de que la escuela es un factor necesario pero no suficiente para alcanzar mayores niveles de igualdad”, pues sus beneficios “sólo pueden fructificar en plenitud en un contexto de políticas económicas y sociales que promuevan la integración del conjunto de la ciudadanía”.

Ana Luisa Machado identifica un conjunto de requisitos a considerar en la previsión del sistema educativo del año 2020, insistiendo en especial en el perfeccionamiento y la valorización del docente. Carlos Tünnermann nos ofrece vislumbres esenciales y recomendaciones claves sobre la educación básica y la educación superior, tomando como eje central los cuatro pilares de la educación según el Informe Delors: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir.

Los desafíos y potencialidades para la universidad en nuestra región son identificados por Xabier Gorostiaga, que enfatiza la responsabilidad social de la universidad –formar profesionales que contribuyan a erradicar la pobreza– y la necesidad de la transformación curricular.

Jorge Brovetto insiste en la importancia del financiamiento público a las instituciones de educación superior y en la creciente importancia de la cooperación internacional promoviendo la constitución de redes.

Axel Didriksson analiza las tendencias de la educación superior y sus escenarios de cambio, que estarán condicionados por el grado de innovación que ocurra en las estructuras tradicionales.

Raymundo Martins Romeo propone transformar la universidad para que prepare a sus graduados no sólo para la competitividad sino, sobre todo, para la solidaridad y afirma que la educación superior debe ser una propulsora del desarrollo social.

La segunda parte “Globalización, sociedad de la información y desarrollo sustentable” se inicia con el capítulo 5, “Globalización y crisis: el futuro de América Latina y el Caribe”. En este capítulo se analiza el papel y futuro de las ciencias sociales y se da cuenta de la crisis hegemónica y del impacto de la globalización en lo que se refiere a la pobreza. Theotonio Dos Santos somete a crítica el pensamiento único, pone en evidencia la crisis del neoliberalismo e insiste en la importancia de invertir en capital humano, asociado esto a un cambio de modelo de desarrollo, pues no es la ausencia de educación lo que genera desigualdad sino que, por el contrario, es la desigualdad social la que genera ausencia de educación.

Aldo Ferrer sugiere en su ensayo que existen factores estructurales, arraigados en la formación histórica latinoamericana, que explican su inserción desventajosa en el orden mundial.

El análisis del impacto de la globalización en las ciencias sociales latinoamericanas es el tema del trabajo de Wilfredo Lozano, quien también nos ilumina posibilidades y nos señala problemas en lo que se refiere a la cooperación regional en América Latina y el Caribe en el campo de las ciencias sociales. El ensayo discute las transformaciones de las instituciones de educación superior y centros de investigación y la particular relación de las agendas internacionales en el diseño y ejecución de las agendas de investigación.

Atilio Borón estudia con profundidad el apocalipsis neoliberal del estado latinoamericano, sus escenarios y perspectivas futuras, formulando la posible alternativa. Emir Sader estudia la crisis hegemónica en la región, en especial en Brasil y ofrece elementos de la emergencia de una posible hegemonía alternativa en América Latina.

José Antonio Ocampo, a partir del análisis de las consecuencias de la globalización y de la “década perdida” para América Latina, formula diversas proposiciones para construir la agenda futura de la CEPAL.

Pierre Salama, al analizar la pobreza, da algunas claves para desarrollar la lucha contra la volatilidad y la vulnerabilidad.

Raúl Delgado hace un estudio de caso sobre el impacto de la globalización en los procesos migratorios de México.

El capítulo 6 “Sociedad de la información, ciencia, innovación y estudio del futuro” inicia con el trabajo de Isidro Fernández, quien nos ofrece un análisis

del mundo de las nuevas tecnologías, donde se aúna la descripción de las tendencias presentes y las proyecciones futuras en gráfica síntesis.

Eduardo Martínez, con su trabajo “Sociedad de la información, ciencia, innovación tecnológica y estudio del futuro”, afirma que los tres problemas principales que plantea el fenómeno de la globalización al desarrollo científico y tecnológico de los países de América Latina son la disminución de la investigación científica y tecnológica, de la generación y adaptación de conocimientos a los problemas propios de las sociedades latinoamericanas; la localización de las actividades de I+D en los países desarrollados y la apertura de oportunidades y procesos de innovación y difusión tecnológica en los países latinoamericanos.

El medular estudio que hace René Armand Dreifuss nos ofrece una visión sumamente lúcida de la hipercomplejidad planetaria, en el umbral de un sistema-tierra de carácter transnacional, metanacional y supranacional, donde el Estado nacional pasa a ser concretizado en megalópolis enlazadas a través de las infovías de conocimiento y comunicación transfronterizas.

Carlos Mallmann sintetiza marcos conceptuales y claves metodológicas para estudiar el futuro de las sociedades, los cuales él ha aplicado con resultados relevantes en diversos países.

El capítulo 7 “Perspectivas y prospectivas del desarrollo sustentable”, el último del libro, trata sobre la perspectiva y prospectiva del desarrollo sustentable que se inicia con el trabajo de Enrique Leff, el cual afirma que “si entendemos el problema de la insustentabilidad de la vida en el planeta como una verdadera crisis de civilización –de los fundamentos del proyecto societario de la modernidad– podremos comprender que la construcción del futuro (sustentable) no puede descansar en falsas certidumbres sobre la eficacia del mercado y la tecnología –ni siquiera de la ecología– para encontrar el equilibrio entre crecimiento económico y preservación ambiental”.

El trabajo de Fidel Castro Díaz-Balart da cuenta del impacto de la globalización en los paradigmas científicos y sus consecuencias para el desarrollo sustentable.

Gerónimo de Sierra hace un sugerente estudio del caso uruguayo, que arroja luz a las limitaciones y potencialidades de los países pequeños en los esquemas regionales de integración. Carlos Eduardo Martins lleva a cabo un relevante análisis de los desafíos del sistema mundial que presenta el siglo XXI para América Latina, apoyándose en los paradigmas teóricos de Dos Santos y Wallerstein.

Fabio Grobart aborda el tema de las condiciones ineludibles para el desarrollo sustentable, mientras que Arturo Hernández relata las implicaciones de la innovación tecnológica para el concepto de desarrollo humano desarrollado por el PNUD con indicadores *ad hoc*.